

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

José Joaquín Fernández de Lizardi



1208
57

(3416)

IB. NO. 1

**José Joaquín
Fernández de
Lizardi**

F 7205
067
RH-3416



José Joaquín Fernández de Lizaso

Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

PATRONATO

Lic. Juan Rebolledo Gout,
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes

Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donación Núm. 39
C.P. 06030 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-805-351-1

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

José Joaquín Fernández de Lizardi

—SU INFANCIA—

En el año de 1776, un 15 de noviembre, nació en la Ciudad de México José Joaquín Fernández de Lizardi, quien sería conocido años después como "El Pensador Mexicano".

Su padre, Miguel Fernández de Lizardi, pertenecía a una familia criolla que no tenía una buena posición económica, por lo que tuvo que hacer muchos esfuerzos para poder estudiar y terminar su carrera; estando ya ca-

sado, logró recibirse de médico en la Real y Pontificia Universidad de México. La madre de José Joaquín, María Bárbara Gutiérrez, era también criolla; pertenecía a una familia de Puebla, que desde hacía muchos años se dedicaba a imprimir libros.

A José Joaquín le gustaba que su madre le contara de cuando era pequeña y vivía en Puebla: Le hablaba de los ricos camotes y dulces de leche que se hacían ahí; de los talleres donde los artesanos hacían la cerámica de talavera y de los helados que se vendían los domingos en la plaza, a la salida de la catedral. Pero a José Joaquín lo que más le gustaba era que ella le explicara cómo era el trabajo en la imprenta; cómo hacía su abuelo las letras de madera que se colocaban en la prensa; cómo se ponían ahí la tinta y el papel y cómo se encuadernaban los libros con unas pastas de colores y letras doradas muy vistosas.

Quizás desde entonces le vino el interés por lo que en aquella época le parecía arte de magia: hacer aparecer en un papel en blanco decenas de palabras.

Cuando era aún muy pequeño, tuvo que abandonar junto con toda su familia, la Ciu-

dad de México, porque a su padre lo enviaron a Tepotzotlán a prestar sus servicios. En esta población había un hermoso colegio, en el que José Joaquín estudió sus primeras letras. Años después, él aprovecharía su tiempo leyendo los libros que se conservaban en la valiosa biblioteca del antiguo convento de esta región.

Como sus padres tenían mucho interés en que siguiera sus estudios, enviaron a José Joaquín a su ciudad natal, donde entró a estudiar latín en la escuela de don Manuel Enríquez de Agreda. Cuando tenía 17 años, se inscribió en el Antiguo Colegio de San Ildefonso —en aquella época el Colegio servía de internado a los alumnos inscritos en la Universidad—, ahí se impartían algunas materias consideradas fundamentales para cualquier estudiante: lógica, metafísica y física. José Joaquín no logró obtener el grado de Bachiller, ya que en 1789 tuvo que abandonar el colegio debido a la difícil situación económica de sus padres. Entristecido por tener que dejar sus estudios y sus amigos, regresó a Tepotzotlán.

Iglesia del convento
de Tepotzotlán



—VUELVE A TEPOTZOTLÁN (1789)—

En Tepotzotlán, José Joaquín dedicaba largas horas a la lectura, misma que realizaba en su casa o en la cercana biblioteca conventual. Extrañaba la Ciudad de México que en aquella época era el centro económico, artístico y cultural del país. Además era una de las más hermosas capitales coloniales por sus espléndidos palacios, iglesias, por sus plazas y calles bien trazadas, incluso por sus diversiones; pero sobre todo, José Joaquín echaba de menos las reuniones literarias donde además de literatura, se discutía sobre muchos temas en especial, de política y de la situación de la Nueva España.

—RETRATO DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI—

Después de años de ausencia, cuando José Joaquín había cumplido 29 años de edad, regresó a la Ciudad de México, donde pasó la mayor parte de su vida.



Un historiador dice que Fernández de Lizardi era alto, delgado, de color moreno, de ojos negros, de rostro pálido pero simpático; encorvado de cuerpo y de constitución enfermiza a causa de las mil penalidades de su existencia y por su constante trabajo de escribir.

Poco tiempo después de su llegada a la capital se casó con Dolores Orendáin; como era costumbre en la época, el padre de Dolores les dio una cantidad de dinero como dote. Gracias a esto, José Joaquín pudo dedicarse a escribir; trabajo con el que no se ganaba mucho dinero.

—EL DIARIO DE MÉXICO—

En 1805, el virrey autorizó la fundación de la primera publicación cotidiana de la Nueva España, "*El Diario de México*", que comprendía artículos de literatura, arte y economía "a semejanza del de Madrid"; por supuesto, quedaron prohibidos los temas de política. Los editores decían en su solicitud que "serviría para entrete-

ner a todo tipo de lectores: al padre de familia, a las damas melindrosas, tanto al rico como al pobre".

En las puertas donde se vendía el *Diario* había un buzón para quien quisiera depositar avisos, noticias o composiciones.

En este periódico fueron publicados los primeros trabajos de Fernández de Lizardi.

—AÑO DE 1808—

En este año llegó a la Nueva España la noticia de la abdicación del rey Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII, y de la prisión de los dos en un poblado francés; de la invasión de España por tropas francesas y de la creación de un nuevo Gobierno en España.

Por todo esto, algunos de los criollos que tenían un cargo en el Ayuntamiento vieron la posibilidad de llevar a cabo su idea: liberar a la Nueva España, es decir a México, basándose en que, al faltar el rey, "la soberanía residía en todo el Reyno y las clases que lo forman"; por lo que le propusieron al virrey José de Iturrigaray la instalación de una



Junta Suprema, que gobernaría provisionalmente hasta en tanto el pueblo español se sacudía la invasión francesa y se liberaba a Fernando VII. Esta idea fue expuesta por el licenciado Francisco Primo de Verdad, Síndico del Ayuntamiento, durante una junta en el palacio virreinal.

El virrey simpatizó con la idea y ante tal situación, los españoles nacidos en la Península y que apoyaban a Fernando VII, decidieron dar un golpe sorpresivo para destituir al virrey.

La madrugada del 16 de septiembre de 1808, la tranquila vida cotidiana de los habitantes de la Ciudad de México se vio alterada al saberse la noticia del asalto al Palacio por un grupo de hombres dirigidos por el acaudalado hacendado y comerciante Gabriel de Yermo. El virrey fue llevado preso junto con los miembros del Ayuntamiento; pocos días después, Primo de Verdad fue encontrado muerto en la celda de su prisión. Con este hecho, los criollos perdieron la esperanza de lograr la Independencia de México sin derramamiento de sangre; sin embargo lejos de atemorizarse, algunos criollos sintieron mayores fuerzas para seguir luchando.

Desde 1808 y a lo largo de la guerra de Independencia, fueron importantes las actividades de un grupo llamado "Los Guadalupe", formado por abogados, pintores, periodistas y escritores, que luchaban desde la Ciudad de México, no con la armas, sino transmitiendo información a los jefes insurgentes, sobre los planes militares del gobierno: los movimientos del ejército realista y las armas con las que contaban. Además enviaban dinero, tela para vestir a la tropa y servían de correo entre quienes estaban en el campo de batalla y sus familiares. Al mismo tiempo, redactaban hojas volantes para informar al pueblo sobre los avances del movimiento insurgente. Fernández de Lizardi simpatizó desde un principio con la causa insurgente y formó parte de este grupo.

—FERNÁNDEZ DE LIZARDI Y LA GUERRA
DE INDEPENDENCIA—

En el mes de octubre de 1810, Fernández de Lizardi —como periodista y habitante de la Ciudad de Mé-

xico— fue testigo de un suceso que conmovió a la capital: El intento de la toma de la ciudad por la tropa insurgente, al mando de Miguel Hidalgo. De inmediato, el virrey mandó a varios batallones a enfrentarlos. Las dos fuerzas se encontraron en el Monte de las Cruces, camino a Toluca; en donde se llevó a cabo una batalla; poco a poco, los insurgentes fueron ganando terreno, aunque tuvieron muchos muertos. Las tropas realistas se replegaron hasta La Venta en Cuajimalpa, y de ahí volvieron a la Ciudad de México.

El día 31 de octubre llamó la atención la entrada a la capital de un carruaje que portaba una bandera blanca; sus ocupantes fueron obligados por los guardias a detenerse en el Bosque de Chapultepec. En él viajaba el general José Mariano Jiménez quien —enviado por Hidalgo— iba a pedirle al virrey que entregara la ciudad. La respuesta de Venegas fue ordenar a sus tropas que, si después de cierto tiempo los insurgentes no abandonaban la ciudad, se abriera fuego contra ellos.

En vista de lo sucedido, Jiménez regresó al Monte de las Cruces. Hidalgo decidió no



avanzar hacia la capital por la escasez de municiones y por el cansancio y hambre entre su tropa. La retirada de los insurgentes fue tomada, equivocadamente, como un triunfo de los realistas.

Todos estos acontecimientos provocaron una respuesta en la prensa. Mientras periodistas como Fernández de Lizardi y Carlos María de Bustamante se dedicaban a defender a los insurgentes, otros, con el apoyo del gobierno, buscaron desprestigiarlos. Sin embargo, día a día aumentaba el número de los partidarios por la Independencia.

En 1811, al enterarse Fernández de Lizardi del fusilamiento de los primeros caudillos independentistas —Hidalgo, Allende, Jiménez—, su interés por ayudar a la causa aumentó. Sus escritos, dedicados a ridiculizar a los que se oponían a ella, los publicaba en folletos muy vistosos, que se vendían por las calles y en las plazas, por unos cuantos centavos.

A fines de ese año, cuando estaba en Taxco, con el cargo de Teniente de Justicia, llegó a esa ciudad el Ejército Insurgente al mando de José María Morelos. Fernández de Lizardi les entregó la plaza, junto con todas

las armas y municiones que ahí se guardaban. Por este motivo, fue conducido por tropas realistas a la Ciudad de México, donde estuvo prisionero. Sin embargo, fue puesto en libertad unos días después, ya que el Tribunal consideró que sus tropas no estaban en condiciones de defender la plaza.

—EL PENSADOR MEXICANO (1812)—

La Constitución que había sido decretada en Cádiz por las cortes españolas el 13 de marzo de 1812, fue promulgada en México el 30 de septiembre de ese mismo año.

El documento —que fue redactado por un grupo de hombres con ideas liberales— contenía, entre otros decretos, el ejercicio de la libertad de imprenta, libertad que hasta entonces no existía en la Nueva España. Antes de ser promulgada la Constitución, todo escrito que se publicara tenía que pasar la inspección del gobierno, que era muy rigurosa. Estaba prohibido, por ejemplo, imprimir cualquier libro que tratara sobre el México

prehispánico, o cualquier escrito que tocara temas de política. Tampoco podían llegar a Nueva España libros impresos en la Península o en otro país europeo, que trataran sobre asuntos americanos, sin antes tener permiso de la autoridad.

Aprovechando el derecho que la nueva Constitución concedía, Fernández de Lizardi atacó abiertamente al gobierno a través de un nuevo periódico: *El Pensador Mexicano*. Por entonces, otro periodista e historiador liberal, Carlos María de Bustamante, publicaba el *Jugueteillo*, con la misma intención de ampliar las libertades existentes.

Los primeros números de *El Pensador* estuvieron dedicados a mostrar todas las ventajas que significaba tener un gobierno regido por una Constitución y, en particular, los beneficios que traía consigo la libertad de imprenta. Fernández de Lizardi escribió además, una serie de artículos relatando las injusticias del gobierno virreinal y los abusos que cometían los alcaldes, y llegó a asegurar que no había nación en el mundo que hubiera sufrido peor gobierno que la Nueva España. En estos mismos escritos hizo una defensa de Don Miguel Hidalgo frente a las



acusaciones que le hacían los enemigos de la Independencia.

A quienes aún apoyaban al gobierno virreinal y luchaban contra los insurgentes les decía:

“Vosotros habéis destruido nuestros campos, quemado nuestros pueblos, sacrificado a nuestros hijos, y cultivado la cizaña en este continente”.

El 3 de diciembre de 1812, día del cumpleaños del virrey Venegas, Lizardi publicó un artículo en el que le hacía una felicitación burlona, llena de elogios falsos que, en realidad eran duras críticas. Las autoridades enfurecidas, aprovecharon este pretexto para anular la ley de imprenta y comenzaron una campaña en contra de Fernández de Lizardi, quien fue encarcelado días después.

Durante los siete meses que estuvo preso, siguió escribiendo y su periódico continuó publicándose; pero temeroso de la Junta de Censura, se dedicó a escribir sobre hechos de la vida cotidiana. En 1813, por ejemplo, escribió sobre la peste que azotó a la Ciudad de México.

Para poder salir de la cárcel, Fernández de Lizardi, tuvo que hacer algunos elogios del nuevo virrey, Félix María Calleja, general que se había destacado por vencer a los insurgentes en varias batallas. Al poco tiempo, el virrey lo puso en libertad.

Una vez fuera de la prisión, continuó publicando *El Pensador*, en donde se dedicó a escribir sobre la educación en Nueva España, proponiendo reformas muy avanzadas: pedía que la educación fuera gratuita y obligatoria, ya que en esa época no existían colegios para la gente sin recursos económicos, y pedía también que a las mujeres se les permitiera estudiar.

Fernández de Lizardi pensaba que la educación era fundamental para el desarrollo y progreso de las naciones. Por ese motivo sugirió que se aumentara el número de escuelas y de maestros, y que los sistemas de enseñanza cambiaran de tal manera que en las escuelas se aprendieran cosas útiles, para que el niño amara el estudio. Criticaba a aquellos maestros que maltrataban a sus alumnos, y proponía alternar el estudio con la educación física para que no se tuviera a los niños sentados muchas horas.

Los obstáculos para la publicación del periódico eran tantos que en 1814 *El Pensador Mexicano* dejó de salir a la venta.

—EL PERIQUILLO SARNIENTO (1816)—

Como cada vez era más difícil dedicarse al periodismo, Fernández de Lizardi decidió escribir una novela, género literario que hasta entonces no había practicado. Su título es *El Periquillo Sarniento*.

El protagonista principal es un pícaro, es decir, un muchacho vagabundo que va por el mundo en busca de fortuna. A través de las diversas aventuras, Lizardi examina las virtudes y critica los vicios y la ignorancia. Ridiculiza a los que se dicen sabios sin serlo y critica lo que se enseñaba en los colegios de la época por parecerle inútil. Pero también aparecen en su obra, maestros de escuela, sacerdotes y militares que son buenos, honrados e inteligentes.

Al principio de las aventuras, el personaje principal cuenta por qué le apodaron "Periquillo Sarniento":



“Tenía cuando fuí a la escuela una chupita (camisa) verde y calzón amarillo. Estos colores, y el llamarme mi maestro algunas veces por cariño Pedrillo, facilitaron a mis amigos mi mal nombre, que fue Periquillo; pero me faltaba un adjetivo que me distinguiera de otro Perico que había entre nosotros, y este adjetivo no tardé en lograrlo. Contraje una enfermedad de sarna, y apenas lo advirtieron, cuando acordándose de mi legítimo apellido, me encajaron el retumbante título de *Sarniento*”.

Había escrito ya su cuarta novela, cuando en 1820 Fernández de Lizardi volvió a su trabajo de periodista para publicar todo lo que antes no podía hacer debido a la clausura. Fue así como fundó *El Conductor Eléctrico* (1820), en donde se dedicó, principalmente, a la defensa de la Constitución. Ese mismo año, fundó la Sociedad Pública de Lectura, en la que se daba servicio de biblioteca y suscripciones a libros y periódicos.

—CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA—

El 24 de febrero de 1821, el militar realista Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero —insurgente que desde el fusilamiento de José María Morelos en 1815, sostuvo la lucha en las montañas del sur—, firman el Plan de Iguala, que proclamaba la Independencia de México. Los dos habían unido sus fuerzas para combatir al gobierno virreinal. Después de varios meses de lucha, llegaron vencedores a la Ciudad de México.

El 27 de septiembre hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México el ejército de las Tres Garantías. Toda la población salió a las calles para ver y aplaudir al ejército que había logrado que terminara una guerra tan larga y sangrienta. Al frente de las tropas, montado en un hermoso caballo, iba Iturbide. Las casas estaban adornadas con flores y los balcones con vistosas bandas con los colores verde, blanco y rojo. Algunos llevaban estas bandas cruzadas en el pecho como símbolo de la nueva nación mexicana.

Fue así como, después de diez años, Fernández de Lizardi, junto con varios compa-

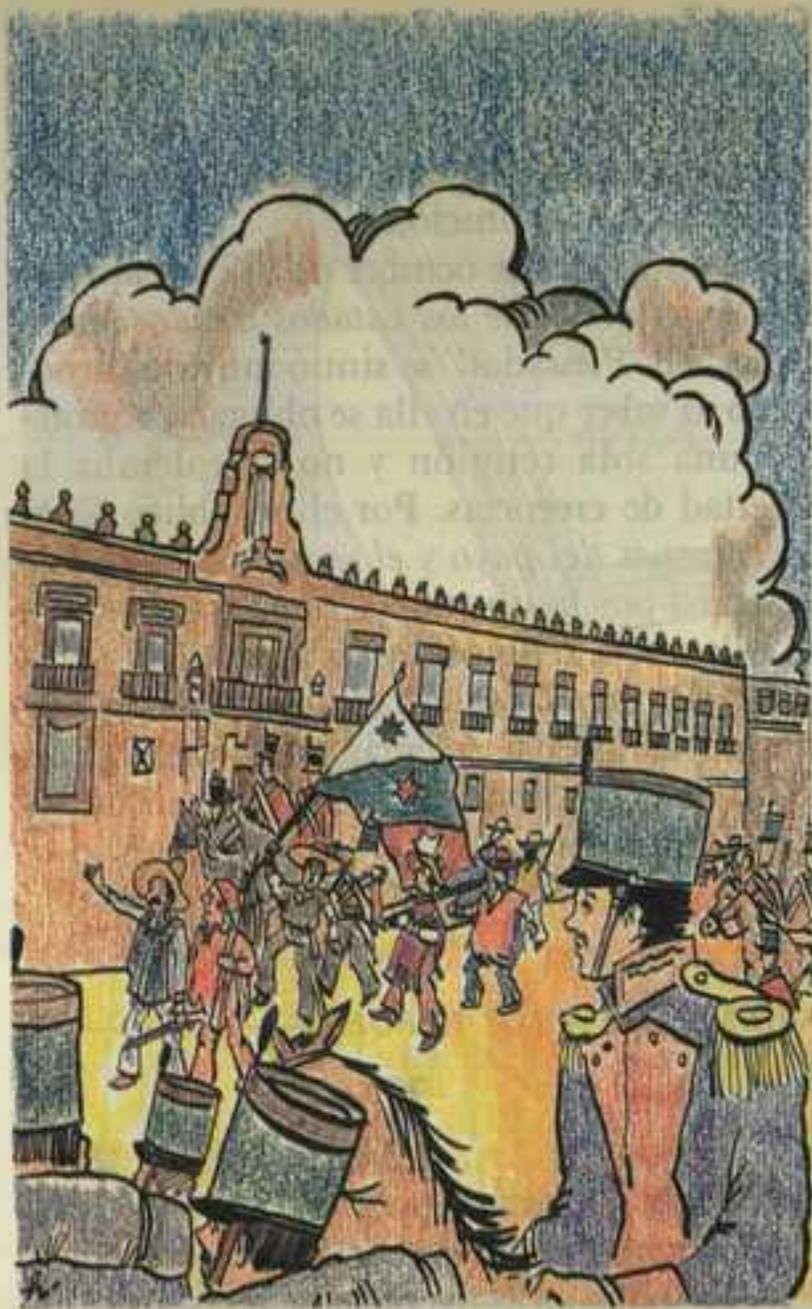
ñeros de lucha y todo el pueblo, tuvo la alegría de ver consumada la Independencia de su país.

Fernández de Lizardi, pensando que Iturbide sería un buen gobernante, se decidió a apoyarlo. En Tepotzotlán editó el *Diario Político Militar Mexicano*.

Cuando Iturbide se proclamó primer Emperador de México, el 21 de mayo de 1822, Fernández de Lizardi se sintió traicionado ya que pensaba que la forma republicana de gobierno era lo más conveniente para el país. Desde ese momento se dedicó a criticarlo abiertamente por medio de escritos en donde le exigía su renuncia. Y no tuvo que esperar mucho tiempo, ya que el 19 de marzo de 1823 Iturbide fue obligado a dejar el trono de México y a salir al exilio.

—GUADALUPE VICTORIA PRIMER
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA—

Iturbide fue sustituido por un gobierno, integrado por los generales Celestino Negrete, Nicolás Bravo y

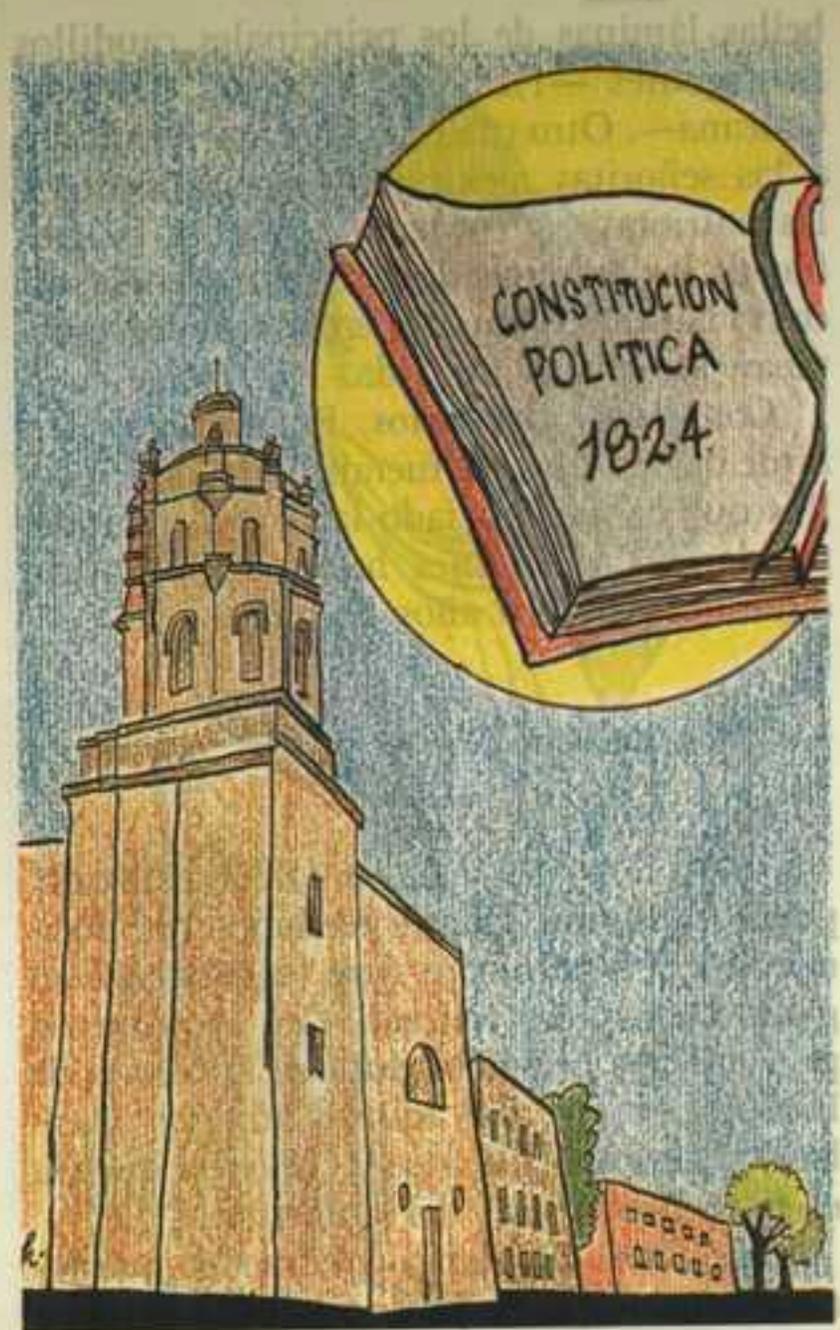


Guadalupe Victoria. Este gobierno estuvo en funciones hasta el 10 de octubre de 1824 en que Guadalupe Victoria logró que se formara una comisión que se encargaría de escribir una constitución.

Cuando el 4 de octubre de 1824 se aprobó la *Constitución de los Estados Unidos Mexicanos*, el "Pensador" se sintió muy desilusionado al saber que en ella se obligaba a profesar una sola religión y no se toleraba la libertad de creencias. Por ello publicó *Conversaciones del payo y el sacristán*, en donde abogaba por la libertad de prensa, defendía a la tolerancia religiosa, y hablaba de la necesidad de que el Estado administrara los bienes de la Iglesia. Además, sugirió reformas agrarias que coincidían con las que Morelos había propuesto.

—HOMENAJE A LOS HÉROES—

Entre 1824 y 1825, Fernández de Lizardi publicó varios calendarios. En uno de ellos, hacía un homenaje a los héroes de la Independencia; contenía 12



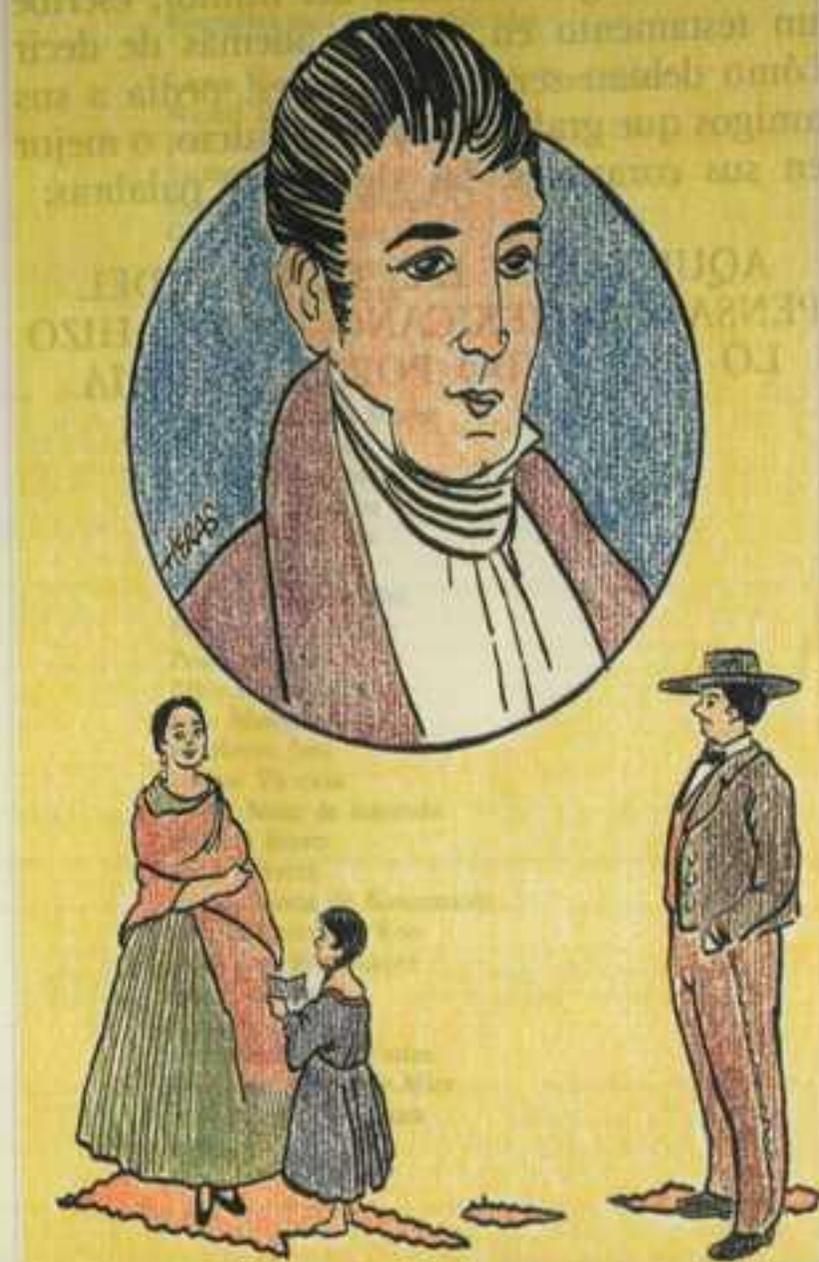
bellas láminas de los principales caudillos insurgentes —Hidalgo, Morelos, Allende, Galeana—. Otro calendario estaba “dedicado a las señoritas mexicanas; especialmente a las patriotas”, y contenía pequeñas biografías de las heroínas de la Independencia, así como láminas hermosas, en las que representaban escenas de su vida.

Con estos calendarios, Fernández de Lizardi quería que no fueran olvidados aquellos que habían iniciado la Guerra de Independencia y quienes habían combatido durante los largos años de lucha.

—SUS ÚLTIMOS AÑOS (1825-1827)—

En 1825, estando pobre y enfermo, Lizardi recibió el reconocimiento del gobierno que le concedió el grado de capitán retirado, “en recompensa por servicios prestados durante la Guerra de Independencia”. Ese mismo año fue nombrado editor de la *Gaceta de México*, que era el periódico oficial del gobierno.

Después de una larga enfermedad pulmonar, muere el 21 de junio de 1827. Antes de



morir, con gran sentido del humor, escribe un testamento en el que, además de decir cómo debían ser sus funerales, pedía a sus amigos que grabaran en su sepulcro, o mejor en sus corazones, las siguientes palabras:

AQUI YACEN LAS CENIZAS DEL
PENSADOR MEXICANO, QUIEN HIZO
LO QUE PUDO POR SU PATRIA.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
Miguel Hidalgo y Costilla
José María Morelos y Pavón
Vicente Guerrero
Hermenegildo Galeana
Guadalupe Victoria
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco Villa
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Pino Suárez
Hermanos Serdán
Ricardo Flores Magón
Abraham González
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Plutarco Elías Calles
Francisco J. Múgica
Pastor Rouaix
Félix F. Palavicini
Luis Manuel Rojas
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáinz de Baranda
Nicolás Bravo
Juan Álvarez
Carlos María de Bustamante
Andrés Quintana Roo
Anastasio Bustamante
Ignacio Allende
Leandro Valle
Valentín Gómez Farías
Servando Teresa de Mier
José María Luis Mora

